

IDILIO VIII.

Mil vírgenes me invitan á la danza,
Y la noche que accedo al llamamiento
Respiran todas gozo y bienandanza:
¡Mi grandeza y valer no en vano siento!—

Fomentaba su amor y su esperanza
Polifemo cantando; y más contento
Pasaba así la vida placentera
Que si montones de oro poseyera.⁸



IDILIO XII.

LLEVA POR TITULO EN EL ORIGINAL 'ΑΨΘΗΣ, Y NO SE HA TRADUCIDO
POR LAS RAZONES EXPUESTAS EN EL PREFACIO.

IDILIO XIII.

HILAS.

ARGUMENTO.

HILAS, al sacar agua de una fuente, es arrebatado por las Ninfas, é inscrito en el catálogo de los Inmortales. Este asunto, que forma un episodio de la Expedición Argonáutica, ha sido tratado tambien por Apolonio de Ródas, Valerio Flaco, Propercio y otros poetas. El presente Idilio está dedicado por Teócrito á su amigo Nicias.

Un hijo¹ idolatrado tuvo Alcides,
¡Oh caro Nicias! Hilas fué su nombre
Y su buen padre quiso con esmero
Irlo educando á las futuras lides.
Las artes y ejercicios que renombre
Dieran al Semidios, y que primero
El aprendido habia.

IDILIO XII.

Enseñaba á su prole. A ninguna hora
 Lo apartaba de sí: ni á mediodía,
 Ni cuando torna el carro de la Aurora
 Tirado por sus cándidos corceles
 Al palacio de Júpiter; ni cuando
 Las tortolitas fieles
 Buscan el nido blando,
 A sus tiernos pichones
 En los ahumados techos arrullando.
 Con sus sábias lecciones
 Formar un héroe del hermoso niño
 Era su afan constante;
 Y bien supo el infante
 Corresponder al paternal cariño.
 Lució, por fin, el día,
 En que á traer el vellocino de oro
 Esónides Jason² se disponia.
 Selecta compañía³
 De la Grecia decoro
 Con él se preparaba
 Las penas á partir y los honores,
 Y de cada ciudad á los mejores
 Para la expedicion se entresacaba.
 Tambien á Jolcos llega
 De Alcmena, Miteátide heroína,
 El Hijo fuerte, á quien jamás doblega
 Empresa ni fatiga peregrina;
 Y con Hilas se embarca,
 En Argo⁴ bien armada y rauda barca.

IDILIO XIII.

Terribles al marino
 Surgian á la entrada del Euxino
 Las Islas Cianeas,⁵ que flotaban
 Y con horrendo choque se encontraban.
 El rápido navío
 Atravesó como águila ligera
 A los escollos sin tocar siquiera,
 Y entró de Fásis⁶ al profundo rio:
 Y desde entónce en la Pontina boca,
 Se mira inmóvil una y otra roca.
 Cuando las altas Pléyades⁷ se ostentan
 Y al fin de primavera, en el egido
 Al tierno corderillo, ayer nacido,
 Las últimas pasturas alimentan,
 La flor divina⁸ de héroes esforzados
 A la vela se dió; y al tercer dia
 Merced al fuerte Noto,
 En la cubierta de Argo alineados
 Entrar el Helesponto los veía,
 Y cómoda bahía
 Hallaba en la Propóntide el piloto
 Frente á las Cianas⁹ fértiles regiones
 Que los pacientes bueyes
 Sulcando van en todas direcciones.
 Los Argonautas reyes
 Allí al oscurecer desembarcaron,
 Y de juncos y yerba humilde cama
 Sobre la verde grama
 Toscos improvisaron;

IDILIO XIII.

Miéntras de dos en dos frugal merienda
Preparaban veloces. Una tienda,
Una mesa comun y un mismo techo
Unir acostumbraba
A Telamon, del invencible pecho
Con Hércules, señor de la gran clava:
Y ahora tambien, en la pradera amena
Juntos se aprestan á tomar la cena.

Hilas, el rubio mozo,
De bronce con un cántaro luciente
En busca va de un pozo
Para llevarles agua. Dulce fuente
Halla inmediatamente
Al fin de una llanura,
Que brota cristalina cabe un antro.
La celidonia oscura,
El cándido culantro,
El apio verde claro y la gramilla
Y mil yerbas y mil cubren la orilla.

Festivo baile, en tanto,
Y delicioso canto
En medio de las linfas
A las alegres Náyades recrea:
Allí Eunice, allí Mális, y Niquea,
La de primaveral dulce mirada,¹⁰
En coro danzan: ¡vigilantes Ninfas!
Cuya deidad al rústico anonada.

Se acerca el niño ufano
A sumergir el cántaro en la fuente;

IDILIO XIII.

Venlo á través del agua trasparente
Y á todas acomete amor insano:
Asen la tierna mano
Del bello Argivo de melena de oro,
Y el niño rubicundo
Al manantial profundo
Cae como meteoro¹¹
Que del cielo descende rutilante,
Y en el oscuro mar se precipita.

En ese mismo instante
Allá á lo léjos el piloto grita:
“Velas izad, marinos;
“A la barca tornad, héroes divinos,
“Sopla próspero viento;
“Es de levar el áncora el momento.”

Las Ninfas, entretanto,
Del niño enjugan el amargo llanto;
Lo sientan en sus piernas
Y lo consuelan con palabras tiernas.
Inquieto del rapaz con la tardanza
Y la partida del velero barco,
El hijo de Anfitrión empuña su arco
De los fieros Escitas á la usanza,¹²
Y la tremenda clava, que su diestra
Continuamente muestra;
Párte del campamento
Y con todo el aliento
De su profundo pecho, á su hijo llama,
¡Hilas! Hércules clama;

IDILIO XIII.

¡Hilas! repite con sonoro acento:
 ¡Hilas! por vez tercera
 Resuena atronador en la pradera.
 Oye distintamente
 Su nombre, en el abismo que lo esconde,
 El niño; y por tres veces le responde:
 Mas de la clara fuente
 Se oye apenas salir ténue sonido,
 Que, aunque á sus plantas se halla,
 Parece de muy léjos emitido.
 ¿No visteis cuál estalla
 El leon fiero de melena espesa,
 Cuando oye por acaso
 Clamar al cervatillo en lontananza?
 Seguro de la presa
 De su caverna rápido se lanza.
 Así tras Hilas, con gigante paso
 Hércules va por ásperos caminos
 Antes jamás trillados,
 Los zarzales hollando y los espinos.
 ¡Padre infeliz! Trabajos no pensados
 Le trajo la insensata correría
 Por los montes y breñas,
 Y en su dolor tenia
 De Jason olvidadas las enseñas.
 Las entenas alzadas,
 Las velas desplegadas,
 Alerta el marinero,
 En su puesto el patron y el timonero,

IDILIO XIII.

De Hércules en espera en vano estuvo
 Hasta la media noche inmóvil Argo.
 Ya más no se detuvo:
 El azaroso y largo
 Viaje siguió la nave; mientras Hilas
 Entraba de los Númenes al coro.
 De su stirpe desdoro
 Y desertor de las heroicas filas
 Apellidaban á Hércules en tanto:
 Y él, sin curarse del veloz navío
 Que con sus treinta remos daba espanto
 Al enemigo, caminó con brío
 Hasta Cólcos á pié, con suerte vária,
 Y á Fásis arribó inhospitalaria.

